

# Desarrollo humano sustentable local

Francisco González Cruz\*

**Resumen:** El propósito de este ensayo es demostrar que el concepto del desarrollo humano sostenible está relacionado al desarrollo de nuevos paradigmas científicos, lo que le da una excelente base de epistemológica.

La validez y el crecimiento de su importancia no se refiere sólo a su preocupación por la degradación ambiental del planeta, sino también a la consecuencia lógica de una nueva mirada a la realidad, fundamentalmente por el abandono de los positivistas racionalistas tan inclinados hacia el determinismo optimista y por la llegada de una forma de pensamiento más compleja, holística, sistémica y menos determinista.

El paradigma científico emergente da importancia a temas como "incertidumbre," la manera en que los fenómenos o el punto de vista del observador son enfocados, la existencia de elementos aparentemente secundarios que pueden volverse fundamentales, las múltiples conexiones entre los diferentes fenómenos y otros asuntos que cambian la manera tradicional en la que buscamos el conocimiento de la realidad

Además, este estudio insiste en la localización como una manera concreta de obtener el desarrollo humano sostenible. Es ese lugar, en el concepto geográfico tradicional mismo, que es el sujeto fundamental y específico de las políticas y acciones en las que uno puede buscar un mejor bienestar para personas y comunidades. Sin excluir acciones globales, son las intervenciones locales las que producirán cambios en la calidad de vida de las personas y en la calidad del ambiente. La acción global puede ser más efectiva si es imaginada como una articulación planetaria de la acción local, que si lo es como un mundo político genérico que no considera la multiplicidad y la riqueza de los diversos lugares.

**Palabras clave:** desarrollo humano sostenible, paradigma científico, degradación ambiental, determinismo, pensamiento holístico

## Local sustainable human development

**Abstract:** The purpose of this essay is to demonstrate that the concept of sustainable human development is related to the development of new scientific paradigms, which give an excellent epistemic base.

The validity and growth of its importance is not only that of concern for the environmental degradation of the planet, but also the logical consequence of a new look at reality, fundamentally from the abandonment of positivist rationalists so inclined towards optimistic determinism and from the arrival of a more complex, holistic, systemic, and less deterministic way of thinking.

The emerging scientific paradigm gives importance to themes like "uncertainty," the way the phenomena or the point of view of the observer are focused, the existence of elements apparently secondary which can become fundamental, the multiple connections between the different phenomena and other issues that change the traditional way in which we search for knowledge of the reality.

Moreover, this current study insists on localization as a concrete way to obtain sustainable human development. It is that place, in the traditional geographic

---

\* Universidad del Valle del Momboy, Valera, Venezuela. Email: rector@uvm.edu.ve

concept itself, which is the fundamental and specific subject of the policies and actions in which one can look for better welfare for people and communities. Without ruling out global actions, it is the local interventions which are going to produce changes in the people's quality of life and in the quality of the environment. Global action can be more effective if it is conceived of as a planetary articulation of local action, than as a generic political world that does not consider the multiplicity and richness of diverse places.

**Key words:** Sustainable human development, scientific paradigm, environmental degradation, determinism, holistic thought

Recibido: 27.02.2009

Aceptado: 01.04.2009

\* \* \*

## Introducción

El presente ensayo tiene como objetivo demostrar que el concepto de desarrollo humano sustentable está vinculado al surgimiento de los nuevos paradigmas científicos, y que ellos le dan una excelente base epistémica.

Su vigencia y el crecimiento de su importancia no es solo la preocupación por el deterioro ambiental del planeta, sino la consecuencia lógica de una nueva mirada sobre la realidad, partiendo fundamentalmente del abandono de las tesis positivistas racionalistas tan proclives al determinismo optimista y la llegada de un pensamiento más complejo, holístico, sistémico y menos determinista.

El paradigma científico emergente da importancia a temas como la incertidumbre, la forma en que se enfoquen los fenómenos o el punto de vista del observador, la existencia de elementos aparentemente secundarios que pueden resultar fundamentales, las múltiples conexiones entre los diversos fenómenos y otros asuntos que cambian la manera tradicional en que se busca el conocimiento de la realidad.

Por otra parte, se insiste en el presente trabajo en lo local como expresión concreta del desarrollo humano sustentable. Es el lugar, en el concepto geográfico tradicional, el sujeto fundamental y específico de las políticas y acciones que buscan un mejor bienestar de las personas y las comunidades. Sin que se descarten acciones de carácter global, son las intervenciones locales las que van a producir cambios en la calidad de vida de la gente y en la calidad del medio ambiente. Una acción global puede ser más efectiva concebida como una articulación planetaria de acciones locales, que una política mundial genérica, que no tiene en cuenta las múltiples y ricas diversidades lugareñas.

## Breve precisión conceptual

El término "desarrollo" ha recibido numerosos calificativos cuando se refiere a la persona humana, a la sociedad, a las naciones o a las comuni-

dades: desarrollo humano, armónico, integral, sustentable o sostenible, endógeno y muchos otros

Así mismo se han ensayado numerosas definiciones, desde meramente cuantitativas hasta únicamente cualitativas. No vamos a ensayar un concepto nuevo pues ya son muy abundantes. Sólo digamos que el término desarrollo tiene que ver con un *proceso* que busca que la gente logre la satisfacción de sus necesidades de manera que pueda vivir plenamente.

Para el pensamiento cristiano este asunto está bastante claro, desde los tiempos de la Encíclica “Rerum Novarum” del Papa León XIII en 1891. Más adelante, en 1967, el Papa Pablo VI en una sola frase sencilla y clara resolvió conceptualmente este asunto: “el desarrollo del hombre y de todos los hombres” como proponía en la encíclica “Populorum Progressio”. Un concepto muy apropiado se encuentra en el siempre actual libro “El Desarrollo a Escala Humana” escrito por Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1980): “Tal desarrollo [el desarrollo a escala humana] se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado”.

Por supuesto que desde esa fecha muchos expertos han aportado valiosas ideas, el más novedoso de ellos es Amartya Sen quien afirma que: “...el desarrollo puede concebirse (...) como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos” (Sen, 2000).

La palabra desarrollo adquiere realmente su sentido en la medida que se relaciona con la persona humana, porque el destinatario único y determinante de todo desarrollo, para que se precie de tal, es y debe ser la persona humana. No puede existir un desarrollo económico si no hay desarrollo humano. No hay desarrollo sustentable, endógeno, sostenible, integral o como se le quiera adjetivar, si no está dirigido a la defensa de la dignidad de la persona humana.

Y esto es muy importante tener siempre presente, por cuanto con demasiada frecuencia se instrumentan políticas que soslayan a la persona humana en aras de la prosperidad económica. No dudan de sacrificar a diversos sectores, generaciones o grupos humanos en espera de que en poco tiempo se extenderán los beneficios a todos. O, lo que es peor, se sacrifican a los disidentes, porque son obstáculo a la felicidad de la mayoría. Esto es inmoral a la luz de la ética cristiana y por ello se condena al monismo, a los autoritarismos, los colectivismos, los socialismos, las políticas neoliberales y a cualquiera otra propuesta que no respeta la dignidad de cada persona, de toda la persona en sus múltiples dimensiones y de todas las personas, independientemente de su color, sexo, edad, ideología. La única opción preferencia que acepta la iglesia es por lo más pobres, precisamente por su

condición de desventaja frente a la sociedad y al estado.

## El Paradigma Mecanicista

Un asunto muy serio es el predominio en los sistemas educativos y científicos, así como en los procesos de toma de decisiones políticas y empresariales, de los paradigmas mecanicistas, lineales, simplistas, que ven la realidad sólo desde un punto de vista y como si los procesos sociales fuesen lineales. De allí que con mucha frecuencia las soluciones que se plantean al desarrollo humano sustentable generalmente son parciales, inadecuados e ineficaces.

La nueva ciencia tiende a reconocer ciertos principios generales de los ecosistemas como extensibles a las comunidades sociales.

a) El principio de interdependencia. Todos los miembros de una comunidad ecológica se hallan interconectados en una vasta e intrincada red de relaciones y se considera que el éxito de toda la comunidad depende no solo de la calidad de sus individuos, sino que el éxito de éstos depende de la calidad de la comunidad como un todo, más aún, de la calidad de las relaciones que se establecen entre ello, en particular de las conexiones de cooperación. Una comunidad humana sostenible es consciente de las múltiples relaciones entre sus miembros. (Capra 1998).

b) Las relaciones de una comunidad ecológica son no-lineales, es decir no son de causa-efecto e incluyen múltiples bucles de retroalimentación. Cualquier perturbación no tendrá un solo efecto, sino que serán múltiples y en constante expansión. Un estímulo pequeño o imperceptible puede determinar una cadena de reacciones que lleve a cambios importantes. (Martínez 2006).

c) Los procesos ecológicos son cíclicos, y en las cadenas del ciclo cada etapa retroalimenta la otra, abarcan múltiples encadenamientos y un flujo recurrente de recursos. El crecimiento mecanicista no toma en cuenta estas complejidades.

d) En un sistema ecológico cuenta la asociatividad, pues los intercambios de energía dependen de una permanente cooperación. “En las comunidades humanas, asociación significa democracia y poder personal, puesto que cada miembro de la comunidad desarrolla un papel importante en la misma”. (Valencia 2007)

e) Diversidad. Los ecosistemas alcanzan estabilidad y resistencia gracias a la riqueza y la complejidad de sus redes ecológicas (Capra 1998). En las comunidades humanas esto está determinado por su densidad de capital social, es decir de la cantidad y la calidad de sus organizaciones cívicas, de las interconexiones entre ellas, de la calidad de sus instituciones, del nivel de confianza entre sus ciudadanos y organizaciones, de la

calidad del estado de derecho, de la cultura ciudadana existente, entre otros.

f) Equilibrio dinámico. Los ecosistemas está en fluctuación perpetua, en cambio constante. No existen los sistemas humanos estáticos o permanentes. Por muy elevada que sea la resistencia al cambio o alto el aislamiento de una comunidad humana, siempre estará en constante mutación, sin embargo dada la alta velocidad y la turbulencia de los actuales avances tecnológicos y de la elevada interconexión mundial, fundamentalmente debido a la revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones el equilibrio de las comunidades humanas es muy dinámico, acelerado e incluso lleno de incertidumbre.

Si las políticas públicas y el accionar de las organizaciones se concibieran desde estos paradigmas complejos y sistémicos, quizás serían más eficaces a los efectos de promover el desarrollo humano sustentable. Lamentablemente abundan las políticas sectoriales, clientelares, empíricas, mecanicistas y de muy corto alcance.

## La Globalización y la Lugarización

El proceso de globalización tiene muchas vertientes, dos de ellas muy importantes: la globalización económica, que tiende a extender un mismo modelo productivo, y que es impulsado fundamentalmente desde los organismos multilaterales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Este tipo de globalización ha creado muchos problemas y, en general, incrementa la desigualdad a nivel planetario y desprecia las particularidades nacionales, regionales y locales. Es un proceso que tiende a la homogeneización, a la estandarización y a conformar un mundo único, sin mayores diferencias.

La globalización como consecuencia de la revolución tecno-científica, especialmente en el campo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, es más compleja y tiene efectos negativos, pero también tiene enormes potencialidades. Lamentablemente en América Latina tendemos a ser receptores pasivos de ambos procesos y las consecuencias son diversas pero provocan mayor dependencia económica y tecnológica.

Paralela a los procesos de globalización corren otros procesos que se podría decir que son de signo contrario, pero que es mejor considerarlos como complementarios o dialécticos, porque no se confrontan necesariamente, sino que buscan una síntesis creativa, o alternativa a la simple estandarización planetaria. Es la inclinación universal hacia la valorización de lo local.

En las ciencias geográficas la palabra **lugar** encierra una concepción muy especial. No sólo es un sitio, barrio, pueblo o comarca. Es, además, su paisaje propio que le da singularidad. Es una síntesis de sus

componentes físicos y humanos. Es el resultado de su historia en ese marco natural específico. El lugar es una síntesis geohistórica concreta.

Se le dice “lugareño” a lo peculiar de sitios o poblaciones pequeñas o a los naturales de esos lugares. Es entonces el lugar, bajo esta acepción, un determinado espacio geográfico delimitado por un territorio relativamente pequeño, donde la gente vive en comunidad, con su clima particular, su topografía, sus tradiciones y sus retos. Se diría que cada lugar tiene su propio ambiente y su propia cultura.

Frente a la globalización, que tiende a desdibujar la singularidad de las personas y las comunidades, la puesta en valor de los lugares tiene que ver con la satisfacción de la necesidad de identidad, personal y comunitaria. La gente busca reencontrar su propia singularidad y la de los que con ellos viven. Reconocerse como únicos en esta “aldea global”, en este mundo donde todos se parecen en su estilo de vida. Es la vuelta al individuo o, mejor dicho, a la persona.

Esta búsqueda de identidad personal tiene entonces en el orden económico la consecuencia del planteamiento de una economía “a escala humana” más o menos en el camino ya anunciado por E. F. Schumacher (1984) en su famoso libro: “Lo Pequeño es Hermoso” y en el orden de la planificación el valioso aporte del trabajo “El Desarrollo a Escala Humana” de Elizalde, Mac Neef y Hopenhayn (1988)

Esta búsqueda de singularidad hace que la gente empiece a valorarlo todo aquello que la identifica y la distingue de lo demás. En los barrios y en los pueblos la arquitectura típica es resguardada o restaurada, su folklore es de nuevo puesto en vigencia, se aprecian de nuevo los viejos platos de la culinaria tradicional, se rescatan los recuerdos que hicieron hito en la historia del lugar, se cuida la calidad de vida comunitaria y se muestra con orgullo el resultado de ese proceso.

Muchas comunidades han rescatado su propio lenguaje, planifican y administran sus sistemas educativos para mejorar la calidad e introducir estos elementos locales o regionales, crean sus sistemas de seguridad y se organizan para enfrentar con éxito sus propósitos.

Johann Gottfried Herder, poeta y filósofo del siglo dieciocho, citado por Isaiah Berlin (1999) decía: “...así como la gente necesita comer y beber, tener seguridad y libertad de movimiento, así también necesitan pertenecer a un grupo”. Y afirmaba que el ser humano significa ser capaz de sentirse en casa en algún lugar. Herder consideraba que únicamente lo singular poseía valor genuino. Para él, dice Berlin, había pocas verdades eternas: el tiempo y el lugar y la vida social, lo que llegó a ser llamado sociedad civil, lo eran todo.

Lo cierto es que las necesidades existenciales de identidad y de participación, presentes desde el nacimiento mismo de la humanidad, encuen-

tran sus mejores satisfactores desde el lugar concreto e íntimo que cada cual ocupa.

**Lugarización**, entonces, se refiere a los lugares como globalización al globo terrestre. Si la palabra globalización quiere significar todos los procesos que hacen de todo el planeta un solo espacio, la palabra **lugarización** quiere significar todos los procesos que revalorizan a lo local. (González, 2001)

Una palabra que se usa mucho para referirse a este proceso de revalorización de lo local es **localismo o localización**. En este sentido son sinónimos de lugarización, aunque pareciera que se refieren más al proceso administrativo de transferencia de competencias, funciones o actividades a los niveles locales, sea de una empresa o del gobierno. También se usa la palabra **glocal** para significar estos procesos recientes de globalización de los entes locales (Borja y Castell, 1997)

La palabra **lugarización**, en cambio, evoca mejor un proceso que va mucho más allá del ámbito administrativo y que envuelve una nueva dimensión de lo local, una revalorización de la naturaleza de la localidad, un cambio cualitativo en el ecosistema o hábitat comunitario. Son procesos múltiples en donde lo administrativo es solo una dimensión dentro de un complejo juego de relaciones que hacen de lo local algo mucho más importante y sustantivo de lo que era antes.

Sí como la palabra globalización define un complejo proceso de cambios planetarios, que afectan de diversas maneras a todo el mundo, así la palabra lugarización define el conjunto de cambios complejos que afectan un lugar determinado, como consecuencia de esas transformaciones planetarias.

En tiempos pasados este sitio íntimo, el lugar, tenía que ser abandonado si no coincidía con esos pocos espacios territoriales que concentraban el acceso a las oportunidades. Y la gente tenía que vivir en un nuevo sitio y desarrollar allí nuevos vínculos, nuevas relaciones, pero nunca se abandonaba del todo aquella querencia de origen. Se volvía a la tierra natal o se reproducían los recuerdos de alguna manera en los nuevos lugares, con el estilo de las construcciones, el nombre de los establecimientos o en la nomenclatura urbana, o en los clubes de paisanos, o en las mil distintas expresiones de la nostalgia.

Pero ahora todo comienza a cambiar. Las posibilidades que la ciencia y la tecnología ponen a disposición del hombre para relacionarse a escala planetaria están modificando la geografía humana, en particular la de los asentamientos humanos.

Si ahora la gente tiene posibilidades de acceso desde **su lugar**, este tiene un nuevo valor. Ya la gente no está estructuralmente bloqueada si no vive en un lugar que no sean aquellos pocos privilegiados por los procesos

de concentración previos a la revolución tecnológica. Ahora puede relacionarse desde cualquier parte.

Entonces la calidad de la vida local tiene una nueva e inusitada dimensión. La gente tiene derecho no solo a una aceptable calidad de vida local, sino que esta le dé la posibilidad de acceso a lo global. Ya no cuenta que la localidad le ofrezca solamente aceptables servicios públicos y alguna que otra ventaja. Ahora cuenta mucho que la localidad garantice a la gente, además, posibilidades reales de competitividad a escala planetaria

La competitividad global de una localidad no solo significa muy buenas posibilidades de acceso a la información y a las telecomunicaciones – conectividad– sino también una excelente educación, servicios de salud eficientes, seguridad personal e institucional, espacios públicos de calidad, buena vialidad, servicios domiciliarios eficaces y, en general, elevada calidad de vida.

La competitividad local tiene mucho que ver con la calidad de la gestión pública, tanto provincial como municipal. También con la calidad de las redes organizacionales de la comunidad cívica, o sociedad civil. Por ello la descentralización y el federalismo tienen ahora una nueva e importante connotación.

Las consideraciones relativas a la “lugarización” tiene varias consecuencias, tanto en el orden social, político–administrativo, económico y en otros órdenes. La gente se convence que su calidad de vida y su prosperidad dependen fundamentalmente de su propio esfuerzo y entonces se organiza para hacer las cosas que considera necesario. No espera que las autoridades resuelvan los problemas. La gente toma conciencia, se organiza y actúa. Es la vuelta a la comunidad y a la sociedad pluralista. Ya lo afirmaba el líder Sudafricano Nelson Mandela: “las comunidades están tratando de encontrar nuevas formas de conducir la política” (Mandela, 1996).

Por su parte el gobierno también toma conciencia de esta realidad y se convence que desde estructuras altamente burocratizadas y centralistas, lentas y costosas, nada puede hacer en un mundo que demanda soluciones rápidas y localizadas. Los grandes sistemas públicos empiezan, a veces a su pesar, a descentralizarse y a introducir criterios de administración más ágiles y creativos, que toman en cuenta a la demanda real y sentida de la gente.

Son entonces los entes territoriales menores los apropiados para estas nuevas exigencias que se le hacen a la administración pública. Ya no es desde el gobierno central desde donde es posible adelantar las respuestas adecuadas. Es desde los gobiernos provinciales y locales. Y desde las propias comunidades organizadas.

La consecuencias más importantes de este proceso en el orden político son: a) el reforzamiento del rol del Estado como orientador del pro-

ceso de desarrollo humano; b) la vuelta desde el Estado hacia la sociedad civil y a la participación; c) el pase desde las estructuras centrales hacia la descentralización de la administración de los servicios según el principio de subsidiariedad; d) la revalorización política de los espacios locales; e) el reforzamiento de la convivencia democrática y d) la renovación de la vida urbana y una re-conceptualización de las ciudades (Borja, 2003).

El nuevo lugar, bajo esta nueva perspectiva, podrá ser, junto con sus conexiones globales, un espacio como lo podría decir Margaret J. Wheatley: lugares para pensar y reflexionar; lugares para las relaciones: lugares para desarrollar confianza y compromiso (Wheatley, 2001).

En el orden económico, la lugarización se traduce en un incremento de la competitividad local, como consecuencia de la revitalización de los procesos productivos locales, para los cuales el conocimiento, la ciencia y la tecnología entregan herramientas poderosas.

Los sistemas productivos locales, vistos desde la perspectiva de la lugarización, representan una alternativa poderosa frente al modelo trasnacional. Quizás una expresión acertada es el “desarrollo endógeno”. Como plantea Aimaraes: “sin contrariar la naturaleza exógena del crecimiento, las regiones y comunidades locales pueden complementar, endógenamente, esa tendencia”. (Guimarães, 2005). En efecto, los planteamientos en torno al desarrollo endógeno, en gran medida, parten del reconocimiento de estas nuevas realidades locales, de esta **nueva naturaleza del lugar**, de las nuevas e inusitadas posibilidades que se le abren a las localidades como consecuencia de la revolución del conocimiento y, en particular, de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

El tema de las relaciones internacionales no escapa a esta nueva realidad de la lugarización. Ahora es posible una nueva naturaleza de las alianzas internacionales, que hacen posible las **conexiones globales de comunidades locales**. Son las redes internacionales para cruzar anhelos, sueños, conocimientos y experiencias, que permitan un mayor y mejor aprendizaje y también el establecimiento de relaciones económicas complementarias.

No escapa a estas consideraciones sobre la lugarización, otros planteamientos relacionados con las tesis de Humberto Maturana (1997) sobre la convivencialidad y la democracia; los temas desarrollados por Frijof Capra en relación a los nuevos paradigmas científicos y sus consecuencias en la trama de la vida y en el establecimiento de conexiones para un modelo de desarrollo más respetuoso de la persona humana y de la naturaleza (Capra, 2003); las consideraciones sobre capital social de Klinksberg (2004) y Putnam (1994) y muchos otros aportes.

No parece entonces necesariamente contradictoria la idea de conciliar las ventajas de las nuevas tecnologías y sus consecuencias

globalizadoras, con la existencia de lugares singulares llenos de personalidad. Una cultura planetaria conviviendo con muchas y variadas culturas locales. De hecho, los países más desarrollados son justamente los mejores ejemplos de esta convivencia. Allí se cultivan con esmero las tradiciones locales y sus sociedades son vanguardia en el uso de las modernas tecnologías.

## Cuatro dimensiones del desarrollo humano sustentable

Interesa destacar cuatro dimensiones del desarrollo humano sustentable en referencia o conexión con lo local: la sustentabilidad propiamente dicha, la economía social o economía solidaria, el tema del capital social y la innovación tecnológica.

**La sustentabilidad:** Un concepto que se ha hecho clásico es “La capacidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades” (ONU, 1984). Se define como un proceso de desarrollo en la que se busca el bienestar humano sin dañar el equilibrio del ambiente, ni comprometer el potencial de los recursos naturales, pero también incorpora la dimensión cultural, en el sentido de preservar la identidad de las comunidades.

En el fondo el tema de la sustentabilidad tiene su fundamento en la nueva ética que surge de los nuevos paradigmas científicos, que ven en la complejidad y en los sistemas complejos una trama de relaciones de múltiples causas y consecuencias. De allí surge la necesidad de nuevas e inusuales relaciones de orden cultural entre el hombre y la naturaleza, entre los entes sociales y los naturales, que posibilitan la emergencia de nuevos valores, rescate de valores ancestrales, nuevos saberes y rescate igualmente de antiguos conocimientos que se creían olvidados o caducos y, en fin una nueva **cultura** que crea nuevos hábitos del hombre y la sociedad frente a la naturaleza y frente a la propia sociedad.

En las localidades es donde esta relación hombre–naturaleza se expresa de manera más directa y donde los comportamientos de la gente se muestran en toda su expresión. Toda acción directa de las prácticas de sustentabilidad es localizada, es decir, su existencia se establece en un territorio bien delimitado, en un tiempo determinado y por unos agentes conocidos e identificados. Las acciones genéricas o las meras declaraciones casi no tienen vigencia en el ámbito local, pues ese es el territorio del accionar, sin dejar de ser reflexivo.

La **economía social** o **economía de solidaridad** es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo. Su fundamento está en la constatación de que mayores niveles de cooperación en las actividades, organizaciones e instituciones económicas, tanto a nivel de las empresas como en los mercados y en las políticas públicas, incrementa la eficiencia micro y macroeconómica.

La economía solidaria busca la incorporación de estilos de gerencia basados en el respeto a las personas, donde el valor principal no es el capital sino la cooperación y la solidaridad.

La ética de la economía social de respeto a la persona humana incluye el respeto al ambiente, a los valores comunitarios, a la identidad de los lugares y a otros asuntos que tienen que ver con ese estilo de desarrollo inmerso en las relaciones complejas y sus connotaciones.

Privilegia el concepto sistemas de propiedad asociativa como cooperativas, sociedades laborales, cajas de ahorro, mutuales, las empresas familiares, las micro-empresas y la pequeña y mediana empresa, sin descartar la gran empresa capitalista pero con altos componentes de responsabilidad social.

En los espacios locales tiene vida la economía social. Las grandes corporaciones se comportan generalmente como “enclaves” en los lugares, es decir agentes extraños e irreconocibles localmente. En cambios las otras expresiones de propiedad empresarial conforman un tramado de relaciones con los agentes locales, pues forman parte de ellos, son ellos mismos y entonces conforman una sola totalidad con el lugar.

El **capital social** es un concepto amplio que sostiene que para lograr altos niveles de desarrollo humano en una comunidad es importante que esta goce de un buen clima de confianza entre sus integrantes, además de la capacidad o liderazgo específico de un grupo o conglomerado social para aprovechar los valores y recursos favorables al desarrollo. Por otra parte la presencia en una sociedad de las redes y agrupaciones que facilitan las relaciones fundamentadas en la asociatividad, la solidaridad y la conciencia cívica. El capital social incluye las organizaciones e instituciones, la ética, la libertad, la democracia, la calidad de la educación, el Estado de Derecho y muchas otras dimensiones de carácter cualitativo.

Un lugar de denso capital social, donde exista confianza entre sus lugareños, donde las redes de asociatividad sean ricas y diversas, la solidaridad se exprese de variadas maneras, donde sea alta la transparencia de los gobernantes y de las entidades del gobierno local, será un lugar donde se produce un círculo virtuoso que conduce por los caminos del desarrollo humano.

Un lugar pobre en redes, sin solidaridad entre sus ciudadanos, con gobernantes corrompidos, sin confianza, con delincuencia y otros indicadores de déficit de capital social, pues será un lugar donde el círculo vicioso de la pobreza lleva al fracaso, y a la desesperanza.

**La innovación y las nuevas tecnologías.** La densidad científico–tecnológica, el potencial innovador y el espíritu de emprendimiento de un lugar son aceleradores del desarrollo humano sustentable. Una localidad que estudie su realidad, sea conciente de las potencialidades que tiene y

también de sus debilidades, que realice innovaciones sobre sus procesos productivos, que despliegue el potencial emprendedor para darle valor agregado a los bienes y servicios que produce, es una localidad que avanza hacia mejores niveles de vida.

Las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones son igualmente instrumentos muy eficaces para promover el desarrollo local. Un lugar puede poner en Internet información valiosa para los potenciales inversionistas, propios del lugar o que vengan de afuera. Puede contar con portales muy interactivos del gobierno local, de las empresas, de las organizaciones gremiales y no-gubernamentales, con el fin de facilitar los trámites para crear nuevas empresas o mejorar las existentes, para ofrecer sus productos y venderlos, para intercambiar información, enterarse de las experiencias exitosas y compartir las propias y, en fin, todo el potencial de estas tecnologías de la información, aplicadas con una estrategia clara de desarrollo local.

La propuesta no es otra que la creación y fomento de un sistema local de innovación, que generen un entorno altamente colaborativo para la creatividad, la innovación y el emprendimiento. Es una red donde entran el gobierno, las universidades, las empresas, las cooperativas, las entidades financieras, los gremios profesionales y sindicales, las organizaciones no-gubernamentales y todas aquellas instituciones que pueda contribuir al desarrollo de la competitividad local y a la creación de ese clima particular que favorece el desarrollo humano sustentable.

## Conclusión

La nueva ciencia y sus enfoques desde la complejidad y la visión sistémica de la vida, los procesos de globalización y la lugarización como la nueva naturaleza de los lugares, en el marco de una visión menos materialista y economicista de la realidad, es decir más humana e integral, puede abrir nuevas esperanzas para comprender el tema del desarrollo humano sustentable desde una perspectiva más integral y comprensiva, más holística.

Las nuevas concepciones que recogen las experiencias de los sociedades que exhiben altos niveles de desarrollo humano, los avances de las ciencias y las nuevas realidades de la globalización, sientan bases novedosas que pueden servir de puntos de partida para ensayar nuevas miradas a la realidad, y por consiguiente, nuevos caminos, distintos a la tradición mecanicista del paradigma hasta ahora predominante.

El concepto de desarrollo humano sustentable local, desde estas perspectivas y en el marco de la economía social, del capital social y de la ciencia y la tecnología al servicio de la gente, es un instrumento fundamental para promover mejores niveles de vida, desde las realidades locales.

## Bibliografía

- Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Borja, Jordi (2003), *La ciudad conquistada*. Alianzaensayo. Barcelona.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Editorial Taurus. Madrid.
- Capra, Frijof (2003), *Las conexiones ocultas*. Anagrama. Barcelona.
- Idem (1998), *La trama de la vida*. Anagrama. Barcelona.
- Castells, Manuel (2000), *La Era de la Información*. Madrid, Editorial Alianza. Vol. 1: *La Sociedad Red*.
- Elizalde, Antonio, Max-Neef, Manfred y Hopenhayn, Martín (1986), *El desarrollo a escala humana*. CEPUR. Santiago de Chile.
- González, C. Francisco (2001), *Lugarización y Globalización*. UVM-ULA (CIEPROL). Mérida.
- Guimarães, Roberto P. (2004), *Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización*. En Revista Polis Nº 8. Santiago de Chile.
- Kliksberg, Bernardo (2007), *Capital social y cultura*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Idem (2004), *Más ética, más desarrollo*. Temas. Buenos Aires.
- León XIII,  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/leo\\_xiii/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html)
- Mandela, Nelson (1996), en: GARDELS, Nathan P (Editor). *Fin de Siglo*. Mc Graw-Hill. México.
- Martínez Miguélez, Miguel (2006), *El paradigma emergente*. Trillas, México.
- Maturana, Humberto (1997), *La democracia es una obra de arte*. Magisterio. Bogotá.
- Organización de las Naciones Unidas (1987), *Nuestro futuro común*. Comisión de Medio Ambiente.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2001), *In-*

*forme del Desarrollo Humano 2001: Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano.* Nueva York.

Putnam, Robert D. (1994), *Para hacer que la democracia funcione.* Editorial Galac. Caracas.

Sen, Amartya Kumar (2000), *Desarrollo y libertad.* Editorial Planeta. Barcelona.

Schumacher, E. F. (1984), *Lo Pequeño Es Hermoso.* H. Blume. Barcelona.

Valencia Hernández, Javier Gonzaga (2007), *Conflictos ambientales: praxis, participación, resistencias ciudadanas y pensamiento ambiental.* En *Revista Luna Azul.* N° 24, Enero-Junio 2007. Universidad de Caldas. Manizales.

Wheatley, Margaret, J. *Recuperando la esperanza en el futuro a través de la educación crítica de líderes.* <http://www.margaretwheatley.com>